

**Homilia Mons. Alejandro Giorgi**  
**Capilla Hospital Pirovano. 24-7-2026**

**130° años de la presencia de las Hermanas en el Hospital Pirovano**

Dicen que en julio de 1896 abrimos esta casa, algún tiempo previo donde se proyectó, se lo quería llamar el Hospital de Belgrano, para atender a la población de la zona que, según un censo del año anterior, 1895, era de ¿Cuántas? ¿Cuántas personas? Once mil doscientos sesenta y ocho, once mil personas. Entonces en este lugar ¿Por qué también quisieron hacer una casa de salud aquí? Porque esta zona había padecido varias epidemias entre 1857 y 1867, se prolongó diez años, había habido cólera. La fiebre amarilla, la gran epidemia de 1858 a 1871, veinte años antes de que se abriera. Fiebre tifoidea en 1881, también quince años antes, o sea la cosa estaba brava, como nosotros el COVID ¿No? Entonces, eso llevó a empezar a pensar en nuestro crecimiento de salud y, unos años antes también habían intervenido lo que se llamaban las Damas de Belgrano, que financiaban la obra, pero la Madre Eufrasia estaba ahí ¿Por qué? Insisto, la esposa del entonces presidente de la Nación, doctor Luis Saenz Peña, le pidió a Madre Eufrasia la atención de este nuevo centro, y por eso estuvo desde el primer momento. El 2 de julio de noventa y cinco 1895, un año antes, fallece el doctor Ignacio Pirovano, esto iba a ser, como les decía, el Hospital de Belgrano, pero como fallece, que era muy amigo del doctor Señorans, que era Secretario de Asistencia Pública, entonces se llamó Pirovano.

Era un gran cirujano, Pirovano, y yo me lo imagino, operando gente en 1890, no sé qué era eso. Bueno, la inauguración fue, en julio de 1896, su primer Director fue el Doctor Billinghamurst. No sé si será el que le da el nombre a la calle, pienso que sí, que es ese mismo. El primer médico de escala general fue el Doctor Ramallo. Acá, hay una calle que se llama Ramallo. Y el sector quirúrgico, el doctor Petit. Bueno, ¿Cuántas consultas hubo en el año 1896? Medio año, ¿No? Desde julio, hubo doscientas consultas. Pero en 1908, diez años después, ya había dos mil consultas. Ojo que era muy poca gente, ¿No? Conseguí, hoy, cuatrocientas camas. En ese momento, no dice cuántas camas tenía, pero eran poquitas. Otro dato muy importante, nos dice, que la Madre Eufrasia murió aquí, el 2 de agosto de 1916, y sus últimos días estuvo aquí. Asíque, qué importante es que sus hijas sigan aquí. Y yo precisamente me preguntaba, y fui un poco al carisma de ellas. Recién con la hermana Mabel hablábamos de algo que no solamente yo creo, sino que siempre experimento: cuando en un hospital, en un sanatorio, aparece una monja, todo, todo se transforma, para bien. La gente se queda más en paz, la gente dice, bueno, Dios está aquí, es casi instantáneo. Yo diría que ni siquiera si ven un cura. Y, ¿Qué hace una Hija de la Inmaculada aquí? Ustedes con el carisma de ustedes harían otra cosa, pero ellas son madres, son hijas porque son madres, o son madres porque son hijas. Como la Virgen, son mujeres de escucha, y vaya que hay que escucha..., hay que escuchar muchas cosas. Entonces, mujeres de escucha, pero, ¿Qué escuchan? ¿A quién escuchan? Y escuchan a Dios, que habla mucho, y fuerte, y grita en los enfermos, también en los médicos, y en el personal de salud, pero habla fuerte, habla claro, las voluntarias, eso también lo saben. Segundo, hay algo que, el hecho de que ustedes vivan acá, es la fidelidad a lo cotidiano, es una fidelidad muy, muy exigente, muy abnegada, muy sacrificada, muy sufrida, no es así, se lo digo por, también por mi condición de médico, y yo estoy, normalmente, todo el mundo sabe que yo estoy, normalmente, tratando de acompañar a los sacerdotes enfermos, es muy difícil, es hermoso, pero es abnegado, y esa fidelidad, es la

fidelidad de María a Jesús hasta la muerte, acá hay muerte, también, hay vida, mucha vida, pero hay muerte, que es, precisamente, lo brillante, hermoso, brillante en el sentido de que brilla, luminoso, es que como mujeres de fe, como religiosas consagradas, transforman esa muerte en la aurora de resurrección, porque si no, la muerte, sin fe, es atroz, y ellas acompañan a la muerte de muchas personas, y acompañan a los familiares, para decirles que esta no es la última palabra, y eso no tiene precio, no tiene valor. Lo tercero, y me parece que es, el tema del amor hecho, solicitud, sensibilidad, compasión, compasión no es lástima, compasión es padecer con los que están sufriendo, es un amor, como el de Jesús, hecho compasión, y es lo que también hace María, a quien ellas también hacen presente. Una madre no acompaña la salud, la enfermedad de un hijo, la padece, una madre padece la enfermedad de un hijo. Justo en estos días, tuve que ir a ver a una chiquita que tiene una enfermedad hereditaria, congénita, tiene 10 años, es un encanto, pero tuvo una operación impresionante, y bueno, hoy por eso se da la internación conjunta, pero precisamente porque una madre padece la enfermedad de sus hijos, y ellas también. Me consta haber tenido la gracia, seguir teniendo la gracia de estar en los hospitales. Bueno, y termino porque yo creo que la Madre Eufrosia está muy, muy contenta con ustedes, pero comparte, perdón la infidencia, Mabel, comparte la preocupación de la Madre Mabel, que es, ¿y si no llego a tener monjas para que estén aquí? Entonces entre los dos dijimos, eso que se arregle Dios, que es su problema, no el nuestro, sí, es el nuestro, por supuesto, ustedes entiendan, pero pidamos por las vocaciones religiosas para ellas, porque hacen un trabajo que no solamente no tiene precio, sino que es muy difícil, yo creo que es irremplazable, con todo el respeto que me merece el trabajo de los voluntarios, eso sépanlo. El otro día tuve una reunión de voluntarios, y hay que hacerles un monumento, pero ellas tienen una función. Había un sacerdote salesiano en el Hospital Italiano, en el tiempo que yo estaba haciendo la unidad docente hospitalaria, hacía algo que no sé si ustedes hacen acá, pero deben conocer, que era visitar a los enfermos de noche, el cura venía, era muy divertido porque le costaba caminar, porque tenía una pierna con un problema para la marcha, entonces por el largo pasillo del hospital iba en bicicleta, y después entraba a los sectores, pero iba de noche, ¿por qué?, y todos los que acompañamos enfermos de noche, en los hospitales sabemos que el enfermo no duerme, porque teme morir, y de hecho muchos mueren en la noche. Esta casa es la puerta del cielo. Y gracias a ustedes. Amén.